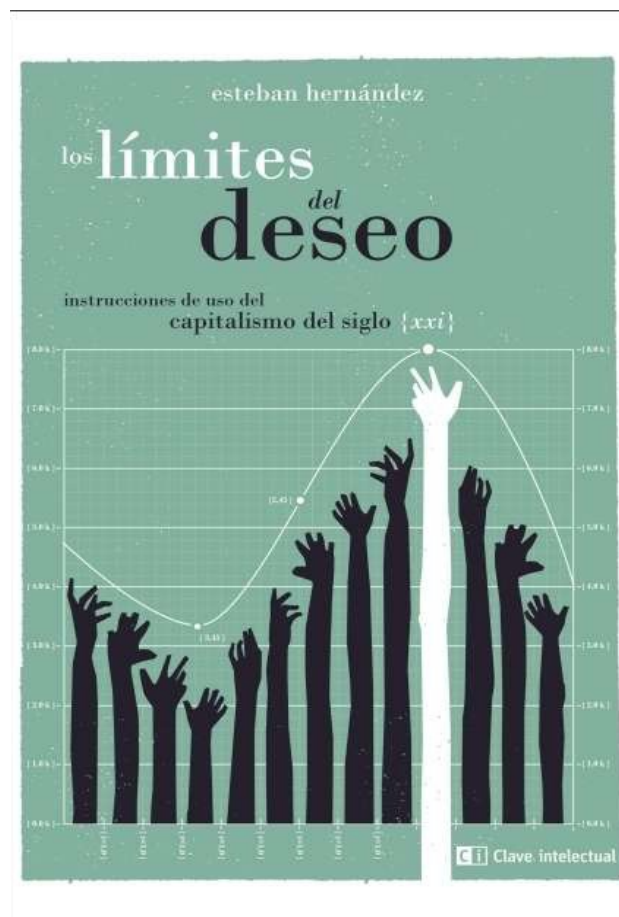


**Esteban Hernández****Los límites del deseo.  
Instrucciones de uso del  
capitalismo del siglo XXI**

2016. Madrid: Clave Intelectual. 296pp.



Esteban Hernández se ha convertido en los últimos años en una de las voces más influyentes en el diagnóstico de la realidad social, así como de las transformaciones del capitalismo y sus consecuencias. Desde las páginas del diario digital *El Confidencial*, Hernández ha ido plasmando a través de artículos, entrevistas y columnas de opinión el escenario en el que nos encontramos. Además, ha reflejado estas transformaciones sociales a través de dos obras de gran calado como han sido *El fin de la clase media* (2014) y *Nosotros o el caos: así es la derecha que viene* (2015). En la primera se centraba en el cambio que estaba dándose en la estructura social, especialmente en el ámbito de la clase media, auténtica legitimadora y motor del sistema del último medio siglo, que está siendo desplazada de esa posición central a través de las nuevas dinámicas en el mundo del trabajo, de la educación y del estatus. Como una de sus consecuencias, los individuos comenzaron a desconfiar de un sistema que ya no cumplía sus promesas. En su segundo trabajo, Hernández abordaba las nuevas dinámicas y formas de gestión tanto en el mundo de la política como en el de la empresa, que se basan en los mismos parámetros: la obediencia ciega a los dirigentes, la culpabilización a los demás de los errores y fallos (y que paguen las culpas), y el presentarse como la única solución posible frente a nuevas alternativas económicas y políticas.

En un entorno tan cambiante como el actual, en el que las transformaciones van a gran velocidad, no sorprende que esta tercera entrega de Hernández sea la más ambiciosa y la más compleja. No es un trabajo sencillo *Los límites del deseo. Instrucciones de uso del capitalismo en el siglo XXI*, en el que el autor parte de las mismas bases que en sus entregas anteriores. Siempre heterodoxo, Hernández pone el acento en la necesaria interrelación entre los procesos que se están produciendo en el sistema pero que llevan a una primacía de la economía sobre el conjunto del mismo, dando lugar a que “el capitalismo ha ido un paso más allá en sus aspiraciones; ya no estamos ante un modo de gestión que no diferencia entre medios y fines, sino ante un plan de construcción del futuro” (p. 247).

Hernández destaca las prácticas del capitalismo como sistema y como ideología. Es decir, pasa al terreno de las acciones, intuyéndose en el fondo la huella de la teoría clásica de la acción social de Max Weber ([1922] 1984), que aparece igualmente en los procesos de racionalización que alcanzan nuevas dimensiones en las lógicas de dominación posburocrática a las que alude el autor. Podría decirse que en *Los límites del deseo. Instrucciones de uso del capitalismo en el siglo XXI*, Hernández va trazando una acelerada construcción de la evolución de un sistema y una ideología en la última década, aunque bien es cierto que las bases de la misma se encuentran en el pasado. De hecho, esa velocidad del cambio que está aconteciendo se palpa en una obra que no dice la última palabra, ni aspira a ello.

Hernández va analizando diferentes subsistemas del sistema, siguiendo una lógica parsoniana (Parsons, 1982), y su interrelación entre ellos. Desde el ya señalado mundo económico, pieza angular de toda su argumentación, al de la política pasando por el lugar que ocupa el mundo del trabajo, de la identidad, del conocimiento y del saber, etc. Una de las aportaciones más destacadas de la obra, ya presente muy especialmente en *El final de la clase media* (Hernández, 2014), hace referencia a la dualización del mundo del trabajo y a cómo las condiciones de los trabajadores se van pareciendo cada vez más a los de las industrias culturales (libro, música, arte, etc.): la necesidad de contar con unas muy buenas posiciones de partida, la importancia de las redes sociales y la precarización de los empleos disponibles. Este acierto en el símil alude directamente a la transformación del mundo del trabajo y a cómo afecta a las subjetividades, en la misma dirección del acertado y premonitorio trabajo de Richard Sennett (2000). Y es precisamente el ascenso de las denominadas “economías del contenedor” (Amazon, Uber, Airbnb, etc.) las que están suponiendo una aceleración de este proceso. Las clases medias, basadas en la estabilidad y en las promesas del sistema, se ven arrastradas por la incertidumbre en todos los sentidos, adquiriendo todo su sentido la “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman (2002).

La pérdida de esa estabilidad, de esa confianza en las instituciones y en el sistema, tiene también un factor determinante en la excepcionalidad a la que alude Hernández en el cumplimiento de las normas. Es decir, son los grupos que se instalan en la cima del sistema los que pueden saltárselas sin apenas sanción, y los ejemplos de bancos, empresas, etc., son evidentes: "Este es un grave problema en el capitalismo contemporáneo, porque las leyes están operativas, como lo está su eficacia coercitiva, pero no para todo el mundo, ya que cuentan con zonas grises cada vez mayores" (p. 31).

Precisamente, hay un vínculo ineludible en la necesidad de mayores mecanismos de control que pasan también por el propio autocontrol. En primer lugar, se destaca la valoración en las diferentes instituciones económicas, políticas, sociales, culturales, etc. de la lealtad y la obediencia. Es interesante este planteamiento ya que muestra una de las paradojas de nuestro tiempo: detrás de la existencia de una libertad y de las posibilidades del individuo, e Internet se muestra como un ejemplo supremo de las mismas, la realidad es muy diferente ya que las opciones son muy limitadas o están reservadas a un grupo de privilegiados. Hernández emplea de nuevo símiles acertados en este sentido como:

"Nuestro sistema, más que producir, escoge, y lo hace como a los concursantes de los programas televisivos o a los CEO de las grandes empresas, en función de cómo se adecúan a la partitura que habrán de interpretar y bajo la condición de que sean lo más fieles posible a ella. Los intérpretes eligen el modo de ejecución, pero no las bases de la misma" (pp. 175-176).

Y todo ello con una identidad que está dirigida no tanto al "ser" sino al "cómo somos vistos por los demás", por lo que nuestra acción está orientada hacia la segunda, tratando de ganar visibilidad y crear una marca personal.

Otro de los puntos centrales en la teoría que construye Hernández es la crítica a la omnipresencia del algoritmo o del *Big Data*, una de las bases de esa deriva del sistema y en el que es deudor de los postulados de Morozov (2015). Este proceso deja también en un segundo plano a las Ciencias Sociales y a las Humanidades, al conjunto de la Universidad y a los expertos, todos ellos barridos por la instrumentalidad y la lógica financiera, parte abrazados a ellas con el convencimiento de los conversos, por ejemplo el valor otorgado de los *rankings* universitarios. La demanda del valor de las Humanidades y de las Ciencias Sociales se complementarían perfectamente con los postulados de Ordine (2013) en su brillante ensayo *La utilidad de lo inútil. Un manifiesto*.

Este escenario tiene su plasmación en las derivas políticas de nuestro tiempo, con el crecimiento de los populismos de derechas, la situación de la izquierda y la crisis de la socialdemocracia. Hernández también pone el foco en esa cuestión, alude a la estabili-

dad buscada y a cómo esos movimientos populistas de derechas han sabido enlazar con una parte del electorado, y a cómo buena parte de la izquierda se ha perdido en debates simbólicos y culturales mientras la lógica económica se iba imponiendo primero de forma soterrada y luego explícitamente, especialmente a partir de la crisis que comenzó en 2008.

Pero Hernández no cierra su libro de forma pesimista, al contrario, parte de nuevas formas de acción que enlazan con las del pasado, pero que tienen que contar con otras herramientas y modos de asociacionismo. Se esperan profundas transformaciones de la sociedad si se sigue por este camino, y Hernández regresa a la economía para concluir que "la paradoja final es que la única forma de otorgar estabilidad a la sociedad no es continuar por la misma senda económica, sino variarla sustancialmente" (p. 284).

**Sergio Andrés Cabello** - Universidad de La Rioja - [sergio.andres@unirioja.es](mailto:sergio.andres@unirioja.es)

### **Bibliografía**

- Bauman, Z. 2002. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, E. 2014. *El fin de la clase media*. Madrid: Clave Intelectual.
- Hernández, E. 2015. *Nosotros o el caos. Así es la derecha que viene*. Barcelona: Deusto.
- Morozov, T. 2015. *La locura del solucionismo tecnológico*. Madrid: Clave Intelectual.
- Ordine, N. 2013. *La utilidad de lo inútil. Un manifiesto*. Barcelona: Acantilado.
- Parsons, T. 1982. *El sistema social*. Madrid: Alianza.
- Sennett, R. 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Weber, M. [1922] 1984. *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.